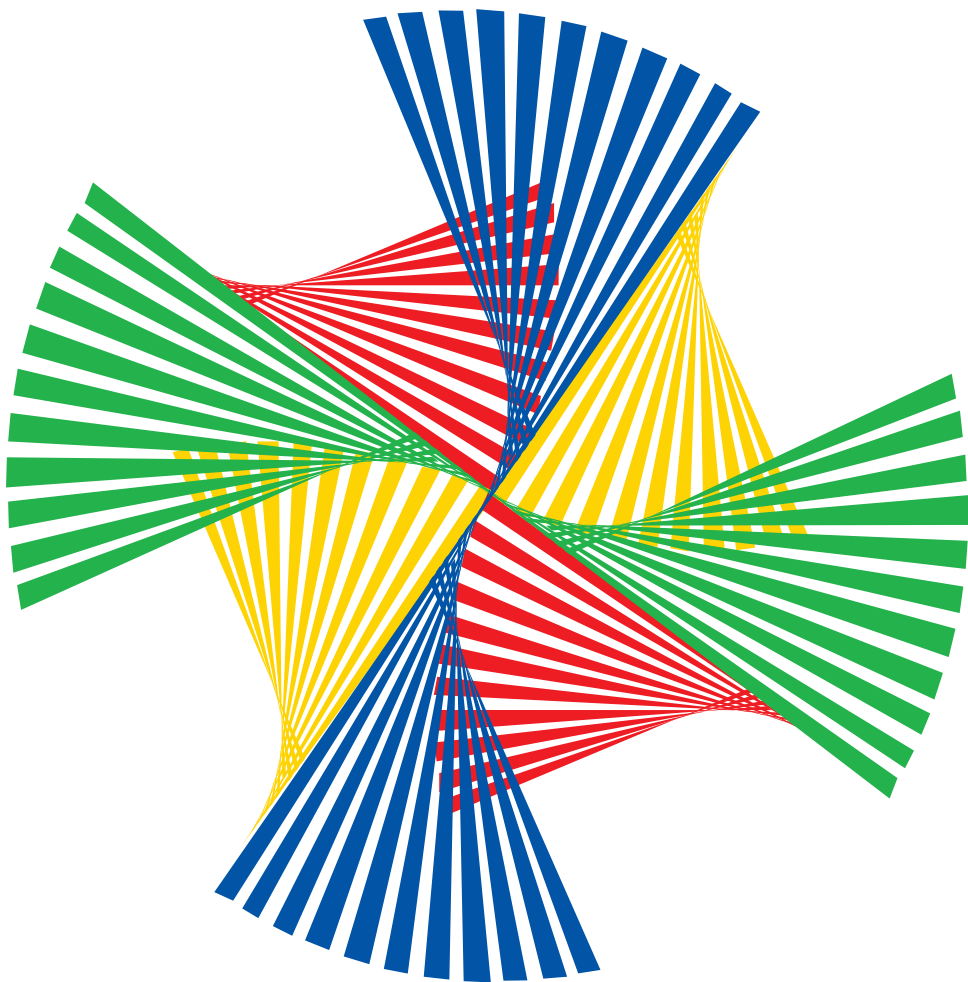
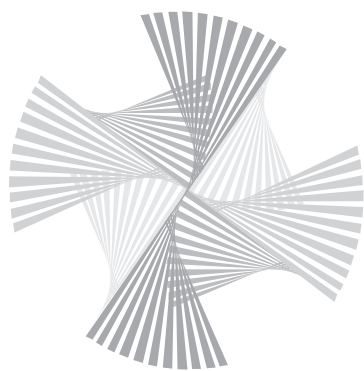


# Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina



# **Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina**



# **Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina**

**Grupo de Trabajo en Seguridad Andina**

**Proyecto de Seguridad Regional de la  
Fundación Friedrich Ebert**

**Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)**

# Índice

## 7 Introducción

### PARTE I

#### 11 Integración subregional y seguridad.

#### 13 Tendencias de seguridad en América del Sur, e impactos en la Región Andina.

#### 31 Situados en el Extremo Occidente: un análisis de las tendencias de seguridad en sudamérica.

Bertha García Gallegos

#### 43 El impacto de las políticas de seguridad en el área andina y las condiciones de la cooperación multilateral.

Pablo Celi

#### 67 Integración y seguridad.

Hugo Palma

#### 77 Perspectivas de integración subregional y seguridad.

Joaquín Hernández Alvarado

*Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina*

Grupo de Trabajo en Seguridad Andina  
Proyecto de Seguridad Regional de la Fundación Friedrich Ebert  
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-FES)

ISBN  
1era. Edición  
Noviembre 2007  
Quito, Ecuador

Diseño gráfico: Gisela Calderón. PuntoyMagenta

Impresión:

ILDIS-FES y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a ILDIS-FES.

## **PARTE II**

- 83 Problemas de la seguridad subregional andina.**
- 85 Seguridad y democracia en los Andes  
Apuntes iniciales sobre la *securitización* del  
terrorismo/narcotráfico y la energía en la  
Región Andina.  
César Montúfar**
- 105 El narcotráfico en Ecuador y Venezuela:  
casos paralelos de cadenas de valor trans-fronterizas.  
Carlos Espinosa**
- 115 Impactos del conflicto colombiano en la Región  
Andina.  
Francisco Leal Buitrago**
- 121 La posición del Ecuador frente al conflicto  
armado colombiano 2000-2005  
Hernán Moreano Urigüen**
- 139 Autores**

# **PARTE I**

## **Integración subregional y seguridad**

# Situados en el Extremo Occidente: un análisis de las tendencias de seguridad en sudamérica

Bertha García Gallegos

## I. Presentación

1. Con este sugestivo tema se refería Alain Rouquie, sociólogo francés contemporáneo,<sup>1</sup> a América Latina para indicar no solo la extraordinaria diversidad y heterogeneidad de esta región que hace que su propio nombre, y más aún la concordancia entre las palabras de éste (“América” y “Latina”), sean difíciles de entender. Eso lo decía el autor del libro con este mismo nombre a finales de los años setenta, expresando la preocupante situación política latinoamericana sobre la cual pesaban en esos años los costos de estar situado paradójicamente, sin pena ni gloria, entre el encierro en sí mismo y dentro de la órbita hegemónica del hemisferio occidental, empujado por el desarrollismo y las dictaduras militares. Así es como a la tradición centenaria de soportar toda suerte de subordinaciones, y al ineludible factor geográfico, se unía un elemento más: la dudosa suerte de haber quedado pegada ideológica, estratégica, políticamente de este lado de la guerra fría, sin tener siquiera el consuelo de generar una vinculación cooperativa como un todo, una entidad comunitaria, dado que cada uno de los países quedó sujeto a una relación bilateral con el hegemón. Desde entonces ha pesado sobre los países de América latina el fantasma del individualismo y la dispersión, como que cualquier esfuerzo hacia la integración estuviese destinado solo a fracasar.

---

1. Alain Rouquie: América Latina: introducción al extremo occidental. México, Siglo Veintiuno, 1989.

La situación mundial de entonces, la de finales de los años setenta, otorgaba también a nuestros países, el triste estatuto de ser un escenario más de la guerra de baja intensidad. El conflicto entre las grandes potencias nucleares se dirimía efectiva y paradójicamente bastante lejos de sus linderos: en el oriente medio, el sureste asiático y América Latina. En los años ochenta, mientras América del Sur salía a duras penas del autoritarismo, Centroamérica entraba en la ola contrainsurgente. Así es como quedamos entonces justamente al extremo occidente, tan solo acusando los impactos incalculables en términos humanitarios, institucionales y civilizatorios del conflicto bipolar.<sup>2</sup>

No podía dejar de evocar estas imágenes, al plantear la forma en que este grupo asumió el compromiso de analizar un objeto de estudio un tanto nebuloso: entender el aparente aislamiento en términos de las políticas de seguridad, en que ha quedado la subregión andina, debido a las condiciones del conflicto interno colombiano y su irradiación en el escenario subregional andino; mientras que el resto de países de la región, especialmente el Cono Sur, experimenta convergencias notables, que bien podrían entenderse como formulaciones y prácticas de política exterior relativamente más consistentes, que la mera subordinación de otros tiempos, especialmente en los temas de seguridad y defensa. Entre éstas destacan el MERCOSUR desde 1995, más recientemente las posiciones frente al ALCA, que postulan que Sudamérica debe primero fortalecerse como bloque para negociar en mejores términos con los Estados

---

2. Alain Rouquie, Ob. Cit. El autor comenta que Sudamérica ha tenido experiencias negativas en sus relaciones con los Estados Unidos, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX. Pero las incursiones directas de la política exterior y de seguridad norteamericanos fueron menos evidentes en la subregión que las que ocurrieron en los países centroamericanos hasta Panamá. Los USA han actuado históricamente en Sudamérica y Centroamérica de diferente manera. En Centroamérica, lo hicieron directamente, como lo atestiguan las incursiones sobre Guatemala, Grenada, Panamá, Haití. Más hacia el sur las estrategias han sido mediatizadas por mecanismos diversos, operativos de inteligencia, manejo de la relación con las fuerzas armadas, o influencia en liderazgos nacionales.

Unidos. Existen por supuesto elementos adversos muchos de los cuales provienen de la tensión entablada entre las tendencias hacia el multilateralismo preferido por los países de la región y bilateralismo esgrimido por la política exterior de los Estados Unidos.

En cambio, enfrascados en el día a día, los ecuatorianos hemos seguido minuciosamente los eventos de la “nueva frontera”; me refiero a la frontera norte, que por otra parte siempre ha estado allí con toda la vigorosa fluidez, humana económica y cultural, descuido y permisividad, que ha caracterizado a nuestras históricas relaciones con Colombia desde las épocas del intenso contrabando de bienes industriales. Tan naturales nos habían parecido esas relaciones, que ni siquiera nos habíamos dado cuenta de que existía la frontera. Pero empezó a visibilizarse, alrededor de 1998- 99, cuando se agudizaron los despliegues del Plan Colombia, el Plan Patriota, las fumigaciones y el desborde de los refugiados.

2. Después de más de sesenta años de haber comenzado “el conflicto interno colombiano” como lo seguimos llamando con alguna tozudez, éste se había convertido en una cuestión regional o subregional. Los analistas muchos de ellos académicos norteamericanos que suelen tratar el tema con bastante objetividad, empezaron hablar de la infiltración de la guerrilla colombiana, repotenciada desde su alianza con el narcotráfico, en significativos espacios fronterizos de Colombia con Venezuela, Panamá, Perú, Ecuador usados como santuarios o puntos de abastecimiento múltiple de todo el verdadero sistema conflictivo, que al irse formando fue absorbiendo funcionalmente un gran repertorio de ilegalidades con existencia previa o concomitante al proceso.

El carácter sistémico de esta problemática conflictiva no llegó a definirse completamente sino solo cuando quedó encajada, después del 11 de septiembre y de la Guerra de Irak, dentro del complejo multidimensional y mundial de la guerra contra el terrorismo. Todo el aparato de logística y ayuda militar de los Estados Unidos,



las relaciones ínter militares y las relaciones internacionales concomitantes, la Base de Manta, etc. asumieron nuevas dimensiones. Antes funcionales a la guerra contra el narcotráfico, ahora se convirtieron en funcionales a la guerra contra el terrorismo global. Es así como el “conflicto interno colombiano” y en gran parte las perspectivas de sus vecinos, los países andinos quedamos enclavados; aislados más bien diríamos, ubicados borrosamente incluso más allá del “extremo occidente”.<sup>3</sup>

3. En cuanto al Policy Paper, hemos considerado que fue una decisión metodológica acertada el tratar de salirnos del escenario propio, de la proximidad de la crisis política que enfrentamos desde los noventa; y del escenario próximo, el del “conflicto colombiano”, para sopesarlo desde afuera, desde una perspectiva más amplia, sudamericana, para desde allí reorientar nuestra visión sobre la situación subregional andina.

Los Policy Paper, no tienen la intención de ser documentos académicos rigurosos; antes bien son análisis generales que pueden llevar a propuestas de política pública. A pesar de ello creo necesario ampliar la explicación de la metodología utilizada en el ejercicio que hicimos conjuntamente. Para ello tendríamos que en primer lugar argumentar las razones por las que las relaciones de integración, actualmente en construcción en el Cono sur con objetivos de expansión hacia el resto de países de la región, podían ser entendidas como un tema de política exterior y dentro de éste ámbito, como un tema de seguridad. Por otra parte explicar la matriz de relaciones que nos permitió encarar el tema como la formación de “tendencias”, por más que este recurso puede ser difícil si pensamos en la extraordinaria diversidad de elementos implicados, no siempre convergentes.

3. En el texto de la doctrina Bush sobre la Seguridad Preventiva, después del 11 de septiembre, para bien o para mal, América Latina quedó excluida del ámbito preferencial de las naciones que cuentan como amigos o aliados de los Estados Unidos.

## II. La Estrategia de Integración Sudamericana: como política exterior y de seguridad.

1. Recién es desde el año 2000 cuando podemos hablar con mayor consistencia de una **tendencia** detrás de la estrategia convergente para fortalecer el MERCOSUR, formada más específicamente por el eje Brasil, Argentina y (con algunos elementos diferenciales) Chile y con objetivos de lograr una influencia sobre el resto de América del Sur, incluyendo la CAN, el más antiguo proyecto de integración sudamericana. Algunos factores permiten este corte metodológico: la tendencia es más acentuada con el advenimiento al poder en América latina de una nueva izquierda,<sup>4</sup> entendida en términos genéricos, no necesariamente partidaria en el caso de Argentina, y de algunos de los otros países. La nueva izquierda proviene del desencanto de las ilusiones de paz y democracia de la posguerra fría, del fracaso del neoliberalismo a fines de los noventa y de sus estrategias conformadas desde 1995, en el llamado Consenso de Washington: el ALCA, la OMC, la nueva visión de la seguridad hemisférica, que postula una acción cooperativa con liderazgo estadounidense para actuar sobre amenazas, riesgos y desafíos “transnacionales y multidimensionales”.

Efectivamente a fines de los noventa y comienzos del siglo XXI, ocurre la primera crisis del neoliberalismo en Asia, Europa y América Latina, con la devaluación del real en Brasil y en la total crisis económica y política de Argentina, en 2001, con repercusiones en todo el MERCOSUR. Un segundo factor directamente relacionado al tema de seguridad y defensa es el lanzamiento del

4. La política exterior más consistente en el tiempo ha sido indudablemente la brasileña. Al respecto, ver: Raúl Bernal- Meza: “Política Exterior argentina: de Menem a De la Rúa”. São Paulo Em Perspectiva, 2002 75. Ver también. Miriam Colacrai: La Política Exterior Argentina Hacia Los Vecinos Durante Los '90. Centro de Estudios Internacionales y de Documento de Trabajo N° 1. Educación para la Globalización (CEIEG) Julio de 2004 Universidad del CEMA <http://www.cema.edu.ar/ceieg>

Plan Colombia, 1998, que ocasionó un notable recelo en casi todos los países (incluso en algunos como Argentina, antes (durante el gobierno de Menem) proclives a la idea de formar una fuerza regional de intervención en Colombia). Frente a los postulados y estrategias de la seguridad hemisférica cooperativa, y en lo que tiene que ver con el Plan Colombia, todos los países han apelado al principio de la no intervención consagrado en la Carta de Naciones Unidas, asumiendo el conflicto como un problema “interno” de ese país. Con esto quedó virtualmente congelado el concepto de seguridad hemisférica. Esto fue notorio sobre todo en la VI Conferencia de Ministros de defensa, celebrada en Quito, en noviembre del mismo año.<sup>5</sup>

2. ¿Pero en qué sentido podemos vincular la estrategia de integración económica, basada en el MERCOSUR a un tema de seguridad?

5. Gastón Chillier y Laurie Freeman: “El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza En Potencia”. WOLA, Informe Especial, 2005.

También una nota de Inter. Press Service ( [www.noticiasaliadas.org](http://www.noticiasaliadas.org) ) resume algunos resultados de la Conferencia: “El eje Washington-Bogotá no obtuvo una victoria en esa Conferencia...”. “La Conferencia confirmó una evolución en la política estadounidense, en marcha desde que el presidente George Bush declaró “su guerra contra el terrorismo” a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001. De hecho, el propósito de la reunión fue construir una “nueva arquitectura” de seguridad continental en que las Fuerzas Armadas jugarían, según el gobierno de Bush, un papel clave.

“Sin embargo, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela consideraron primordial abatir la “pobreza, la falta de democracia y la corrupción” para fortalecer la seguridad hemisférica”. “No fue aceptada la iniciativa colombiana y estadounidense de crear una fuerza multidimensional para intervenir en Colombia, país que vive una guerra interna de cuatro décadas, con diversos actores armados, y en la Washington ya toma parte con una fuerte asistencia militar y económica al gobierno del presidente Álvaro Uribe”. La nota hace referencia a lo expresado por Gastón Chillier, experto en seguridad continental de WOLA, organización no gubernamental Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos: “En el proceso de redacción de la declaración final, la delegación estadounidense rechazó la iniciativa de Canadá, apoyada por Brasil y Chile, e equilibrar propuestas antiterroristas con explícitas referencias a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario”. “Expresamente manifestó –la delegación estadounidense– que el terrorismo es la prioridad de la región, y los derechos humanos no son un requisito para el combate al terrorismo”. Según Chillier: “ese es un mensaje equivocado para una región en que los militares utilizaron esa filosofía durante la guerra sucia para cometer graves violaciones”.

dad? El proyecto recoge antiguas aspiraciones y cosmovisiones de líderes latinoamericanos<sup>6</sup> que en décadas anteriores empezaron a visualizar que la economía mundial capitalista, tarde o temprano, evolucionaría hacia un esquema económico multipolar en el cual solamente jugarán algún papel las grandes masas territoriales, demográficas y económicas. Los países solos no tendrían ningún poder ni oportunidad para hacerlo. El rezago empezó a elaborarse como una amenaza. El proyecto empezó a tomar forma con el MERCOSUR, y luego durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, y puede ser considerado como el esfuerzo por construir un espacio de poder regional, gravitante en el sistema mundial; que fue fortaleciéndose paulatinamente, facilitado por las políticas de seguridad y defensa que tendieron a resolver por la vía pacífica los viejos problemas fronterizos, subordinando su resolución a los objetivos más amplios de la integración.

Así es como se pueden leer por ejemplo el enorme interés de Brasil, Argentina y Chile en los primeros años de la década del noventa por los temas de confianza y seguridad para resolver los mutuos diferendos fronterizos y de proclamar, junto con Paraguay su interés por resolver los problemas de seguridad de la triple frontera sin la intervención de los Estados Unidos.<sup>7</sup> Por primera vez en América Latina los asuntos de defensa se subordinaron a la política exterior del Estado. La política de Itamaraty ha sido considerada por muchos analistas, como la conciencia más clara sobre la aspiración de formar una Comunidad Sudamericana de Naciones, al estilo de la Unión Europea, con objetivos

6. Luis Moniz Bandeira: *¿Qué quiere Brasil con Sudamérica?* Entrevista de Roberto Pereira y equipo de redacción de La ONDA digital. [www.uruguay2030.com](http://www.uruguay2030.com)

7. Raúl Bernal- Meza: “Política Exterior Argentina: De Menem A De La Rúa”. Miriam Colacrai: La Política Exterior Argentina Hacia Los Vecinos Durante Los ‘90”. Oc. Cit. Luego del fin de la Guerra Fría se delimitan con mayor claridad las políticas exterior que incluye a la política defensa en Argentina, Chile y Brasil. Ha sido de extrema importancia las medidas de confianza mutua y seguridad, que permitió acuerdos sobre los temas pendientes de seguridad fronteriza.

estratégicos para toda América del Sur, no solo para los países impulsores.<sup>8</sup>

Previamente, los gobiernos civiles después de las dictaduras habían abandonado el característico aislamiento de la política exterior de esa etapa. En Argentina durante el gobierno de Menem se adoptó agresivamente el esquema de apertura económica que colapsó en 2001. Chile solo pudo entrar en la convergencia una vez que la Constitución de Pinochet fue derrotada y se ha mantenido en la tendencia, con algunas ambivalencias derivadas entre otras cosas de su temprana inclusión en la política de alianza comercial con los Estados Unidos. Desde 2003 el proceso ha avanzado, superando obstáculos diversos y ocupando espacios dejados por los intersticios del evidente distanciamiento de los Estados Unidos, ahora enfrascado en su guerra global contra el terrorismo.

Esta puede ser considerada como una posición de relativa autonomía, que no significa necesariamente una ruptura con los Estados Unidos, la potencia hemisférica, principal socio comercial y tecnológico de toda la región. Tampoco desconocer elementos compartidos en las perspectivas y doctrinas en seguridad Pero que si implica rescatar espacios de decisión y acción multilateral, en comercio, relaciones exteriores y seguridad para tener como bloque, una

---

8. Luis Moniz Bandeira: *¿Qué quiere Brasil con Sudamérica?* Loc. Cit. "La América del Sur, compuesta por doce países, dentro de un espacio contiguo, tiene (2004) 360 millones de habitantes, cerca del 67% de toda América Latina y el equivalente al 6% de la población mundial, con integración lingüística. Su población es mayor que la de EE.UU. (293.027.571 (2004); su territorio, cerca de 17 millones de kilómetros cuadrados, es el doble del territorio estadounidense (9.631.418 kilómetros cuadrados), y posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del mundo, e inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura. El MERCOSUR tiene un PBI de \$. 1.954.12 mil millones, de los cuales, Brasil aporta \$. 1.375 mil millones (2003), la Argentina \$. 435.500 millones), un poco abajo del PBI de Alemania, calculado en \$. 2.454 trillones y la CAN con \$. 596.760 millones, además de Chile, con \$. 154.780 millones, sumados al MERCOSUR puede hacer de la Comunidad Sudamericana de Naciones una potencia mundial, con una masa económica superior a los S. 2.705.660 mil millones, mayor que la de Alemania (\$. 2.271 mil millones, (2003) y muy superior a la suma del PBI de México y del Canadá"

mejor capacidad y condiciones de negociación frente a propuestas de integración comercial de los Estados Unidos, como el ALCA; y frente a las oportunidades de entablar alianzas estratégicas con otros bloques y países más allá del continente. En materia de seguridad permitiría convergencias más marcadas entre los países sudamericanos frente a las acciones y doctrinas de los Estados Unidos para la región, por ejemplo en materia de la lucha contra el narcoterrorismo, la militarización de la seguridad pública, la regionalización del tema Colombia, presiones contra las cuales muchos países por sí solos no tienen suficientes alternativas dados los compromisos contraídos, especialmente por los militares, con Washington y el Comando Sur. Se podría muy bien decir que este es un esfuerzo por buscar formas de entenderse con esa potencia mundial, donde los sudamericanos no pierdan su dignidad y sus expectativas propias.

3. Las tendencias restantes. Criterios de diferenciación. Si el hablar de tendencias en relación al Cono Sur es difícil, en lo que respecta a los demás países la dificultad es aún mayor. El poder hacerlo depende de la consideración de complejos arreglos en función de algunos factores de diferenciación, como por ejemplo: 1) la posesión de un recurso de poder estratégico de gran magnitud como el petróleo o el gas, como es el caso de Venezuela y de Bolivia 2) el liderazgo político y sus relaciones con la correlación de fuerzas políticas internas que incide en la coherencia del sistema político y las condiciones de gobernabilidad 3) La posición frente al ALCA, los TLC, el MERCOSUR y la CAN que depende a su vez de la presión ejercida por los grupos económicos internos sobre los respectivos gobiernos; 4) La posición de los gobiernos y de los grupos políticos internos frente al Plan Colombia y los temas de seguridad regional como la lucha contra el narcotráfico y luego del 11 de septiembre, contra la guerra al terrorismo global; 5) la forma en que se reflejan estos factores en la política exterior; aunque en la mayoría de los casos dudaríamos realmente de la existencia de una política exterior.

Muchos de estos factores operan conjuntamente, han estado o estarán subordinados a los resultados de los procesos eleccionarios en los países de la región (Brasil, Uruguay, Chile, Perú Colombia, Venezuela, Ecuador). Tomando en cuenta por lo menos estos factores se pueden postular las siguientes posiciones:

**Uruguay y Paraguay**, integrantes del MERCOSUR, pero con diferencias acentuadas en la actual coyuntura, por la disputa de Uruguay con Argentina sobre las papeleras y su acercamiento al TLC. Tienen una política exterior ambivalente pero suscriben las posiciones del Cono Sur en materia de seguridad hemisférica especialmente con respecto al Plan Colombia, a las bases militares de los Estados Unidos y a la triple frontera. Habría un ligero acercamiento del Perú con el gobierno de Alan García hacia esta tendencia, por su interés en el fortalecimiento de la Comunidad Sudamericana de naciones. Aunque por otro lado es un país que ha suscrito el TLC con los Estados Unidos y no se podría decir que tenga una política exterior visiblemente definida.

**Venezuela y Bolivia**, también con diferencias relativas y convergencias importantes. Serían portadores de la posición ideológica más radical y de confrontación de los Estados Unidos, con los TLC nacionales y por supuesto las políticas de seguridad de la potencia. La legitimidad lograda en los procesos electorales y el poseer los recursos estratégicos claves en la actual coyuntura mundial y regional como el petróleo y el gas, les darían un mayor peso en el equilibrio de relaciones sudamericanas. A Venezuela indudablemente. Analistas sostienen que por su misma radicalidad podrían debilitar las tendencias sudamericanas del Cono Sur ante la opinión mundial. Pero una alianza del sur, con la participación de estos dos países sin duda produce enormes expectativas.

**Colombia** por si misma es una tendencia y a la vez un factor de alineamiento y diferenciación en Sudamérica en materia de seguridad. No se podría hablar con propiedad de un alineamiento radical en seguridad con la potencia hemisférica, sino quizás más bien de una relación en términos de fuertes oportunidades mutuas. Colombia, más a la derecha que el resto de países sudamericanos, enfrascada en su lucha contrainsurgente, con un apoyo mayoritario de la población, si así se entiende el resultado electoral último; es considerado por los demás países, también como el referente de las políticas estadounidenses que tienen que ver con el uso de la fuerza.

**Ecuador.** En el Policy Paper habíamos considerado a la subregión andina como una tendencia en sí misma a la que el retiro de Venezuela de la CAN habría debilitado. Pero hemos visto en la actual coyuntura, que los países andinos han variado sensiblemente sus alineaciones, o pueden hacerlo en el futuro inmediato. Queda así el Ecuador en un preocupante aislamiento, con una crisis de gobernabilidad que fue analizada exhaustivamente en el Policy Paper como la más aguda en el continente. Acosada por el corporativismo en la política y en las instituciones, con otros factores como el populismo, el regionalismo, la ausencia de partidos políticos, es difícil que el país consiga definir y orientar efectivamente sus intereses y perspectivas en el contexto sudamericano.

La crisis general del sistema político y de los tres poderes del Estado hace imposible avizorar un proceso mínimo de concertación en torno a una política exterior que coordine a su vez la política de seguridad (actualmente dislocadas entre sí). Con un ejecutivo débil es el país más proclive a las presiones hegemónicas en materia de seguridad, como se comprueba en estos días; y también a las presiones de los grupos económicos internos. La proximidad de las elecciones presidenciales y congresales aumenta la incertidumbre. Quizá el único elemento que aglutina al Ecuador es el sentido nacional que lo define en torno a la exigencia de neutralidad frente al

conflicto Colombiano y su disgusto por la presencia de la base de Manta.

Como notas últimas aplicadas en general a casi toda Sudamérica, advertimos que existe una tendencia a considerar cada vez más las agendas de seguridad interna, especialmente la lucha contra el narcotráfico como políticas de seguridad interior, apartadas e la defensa. Por otra parte, es interesante comprobar como en casi todos los países salvo, Ecuador, Uruguay y Paraguay, comienzan a gravitar algunos elementos de liderazgo presidencial marcando direccionamientos a la dirección de la política exterior y de seguridad.